

Melopoéticas

Este libro se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Surcos sonoros. La imitación de la música en la literatura», con referencia PID2022-137782NA-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.



1ª edición, 2026

- © De la edición de este volumen y de sus propios trabajos y de la traducción de los demás trabajos, Rodrigo Guijarro Lasheras
- © De los trabajos de Werner Wolf, Eric Prieto, Peter Dayan, Axel Englund y Daniel Albright, Koninklijke Brill NV
- © Delazari, Ivan (2018) «Overhearing Diegetic Music in Narrative Fiction: Instances of Verbally Transmitted Musical Experience», used with permission of the Ohio State University © 2018
- © Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-92-3

Depósito legal: M-24585-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Rodrigo Guijarro Lasheras (ed.)

Melopoéticas

**Nuevos caminos en los estudios
sobre música en la literatura**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

Para Javier Lasheras

LA ORQUESTA AFINA

LOS ESTUDIOS SOBRE MÚSICA EN LA LITERATURA EN EL SIGLO XXI

RODRIGO GUIJARRO LASHERAS

1. ¿QUÉ ES ESTE LIBRO?

Hagamos un pequeño experimento. Recreemos en nuestra mente, aunque solo sean unos segundos, el estribillo de la canción que tanto nos gusta, o el momento en el que nos contagiamos de ese bucle rítmico persistente, o ese solo tan expresivo en la sinfonía, o el regreso inesperado del tema inicial de la sonata en el último movimiento. Veremos que todos tenemos la capacidad de recrear *in absentia* cualquier música que conozcamos lo suficientemente bien –y esta capacidad es la base de buena parte de lo que este libro estudia–. Y veremos también que, si tuviéramos que decir o comunicar en qué consisten esas sensaciones, lo más probable es que no pudiéramos salir de un puñado de tópicos o palabras gastadas (el momento climático, esa sensación tan particular, un *subidón*), o simplemente nombraríamos emociones (tristeza, alegría, nostalgia), o incluso nos conformaríamos con un gesto efusivo no verbal. Nada de esto capturaría la singularidad que posee la experiencia de oír música para tantos de nosotros.

La idea de partida que quiero presentar es que la literatura puede comunicar eso que sentimos. Incluso puede hacer que nuestro cerebro lo recree aunque no haya música, y puede por supuesto cargar de elementos connotativos esa música, meter en ella toda una visión del mundo o de cualquier asunto humano y captar el modo subjetivo que tenemos de oírla y de darle sentido, entre otras muchas cosas. Esta antología, que pretende reunir algunos de los trabajos sobre música en la literatura más significativos del siglo XXI, aspira a arrojar luz sobre

cuáles son esas cosas y cómo las podemos entender y analizar en los textos literarios.

En 1999, Steven P. Scher empleó el neologismo «melopoética» en el título de uno de sus artículos más influyentes «Melopoetics Revisited: Reflections on Theorizing Word and Music Studies». Ese texto, además, tenía un valor seminal en tanto que surgía de una de las ponencias del primer congreso que celebró la International Association for Word and Music Studies (WMA en lo sucesivo). Quien lo presentaba era el mayor estudioso del campo a nivel internacional en aquel momento. El término, en realidad, puede dar nombre a dos cosas distintas. Por un lado, melopoética es la reflexión teórica sobre los vínculos entre *melos* y *poeisis*, entre música y literatura. Pero, por otro, melopoética es también la «poética musical» de muchos escritores, esto es, la tendencia a acudir a la música para explicar, crear o concebir sus textos literarios. Más de un cuarto de siglo después, este libro recupera el término para presentar una antología de estudios que representan las que, a mi juicio, son las líneas de desarrollo principales que ha seguido el campo en el siglo XXI. Más concretamente, lo hace desde los estudios literarios, ya que contiene textos que (principalmente, pero no solo) estudian la presencia de música en y a través de la literatura. Advierto ya de que una visión completa del campo debería incluir, por supuesto, el camino inverso (la literatura en la música) y la combinación simultánea de ambas artes en canciones, óperas y otros muchos géneros (la música y la literatura). También una comparación entre el tipo de obras, efectos o involucración afectiva que implican la música y la literatura, temas en los que la estética contemporánea ha generado importantes ideas. Todas estas antologías tendrán que quedar para otra ocasión.

Este es el primer libro que pone al alcance del lector español un panorama general de los avances de los estudios músico-literarios en nuestro siglo. Interpela también a quienes se interesen por la intermedialidad en un sentido general y a cualquier comparatista interesado en las relaciones que la literatura puede establecer con otros medios y artes. Asimismo, creo que estos ensayos, además de ser útiles a los investigadores y profesores de varios campos, pueden ser una base para el debate y su aplicación a distintas obras en el aula.

El carácter antológico del libro consiste en ofrecer una visión general de las principales metodologías y enfoques, no en hacer un repaso por los principales periodos, escritores y obras estudiados. Por supuesto, algunos de los textos se ocupan de autores concretos (Proust, Coetzee), pero están en esta antología en tanto que representan un modo particular de abordar la presencia de lo musical en lo literario, no en tanto se ocupen de un autor u otro. Este libro ofrece un aliciente adicional: presenta por primera vez al lector en lengua española a Werner Wolf (Alemania), a quien considero entre los teóricos y comparatistas más destacados de nuestro tiempo, en los estudios músico-literarios y más allá de ellos; y a Daniel Albright (Estados Unidos) y Peter Dayan (Escocia), dos autores que se cuentan también entre los imprescindibles en el comparatismo interartístico contemporáneo. También a autores más jóvenes muy destacados y hasta ahora inéditos en español, como Ivan Delazari (Rusia), Axel Englund (Suecia) y Eric Prieto (Estados Unidos).

En cuanto a los textos y autores aquí representados, son todos los que están, pero no están todos los que son. Barajé, de hecho, la posibilidad de hacer una antología significativamente más extensa, que daría cabida a autores muy estimables que han quedado fuera, si bien tuve finalmente que desecharla por distintas razones, y opté por un asiento desde el que pudiera tenerse la mayor visibilidad posible del escenario, teniendo en cuenta que el concierto consta (solo) de dos partes de tres piezas cada una más un bis final.

A menudo, las antologías hablan más por lo que callan que por lo que dicen, más por lo que ocultan que por lo que muestran. Toda antología es siempre una trampa para el antólogo, ya que inevitablemente tiene que dejar textos muy valiosos fuera. He intentado superar el sesgo derivado de la mayor o menor afinidad investigadora que mi propio trabajo pueda guardar con unos y otros enfoques. Mi deseo es que este libro, aunque breve, sea todo lo diverso que es este tipo de estudios, que el lector conozca distintas perspectivas, los evalúe por sí mismo y se nutra de los que más estimulantes o apropiados le resulten. Creo, además, que por fortuna no hay que elegir. Los estudios literarios no deberían ser un partido de fútbol, y sus mayores representantes no son el Madrid ni el Barça. A mi modo de ver, en nuestro campo, los

enfoques y metodologías son como una manta corta que, para taparnos el cuello, nos deja al aire los pies. Cada uno da calor a un aspecto del fenómeno u obra que estudia y deja tiritando a otros. Esto no es un defecto, sino una propiedad inherente a todo estudio. De ahí que tenga aún más sentido la coexistencia de diversos planteamientos.

Veo los distintos enfoques como herramientas en una caja a disposición del que las haya adquirido, o, si se me permite un símil más generacionalmente marcado, como distritos accesorios con los que equipar al avatar en un videojuego. En función de la labor de bricolaje que nos interese hacer, o de la misión que tengamos que cumplir para pasar a la siguiente pantalla, unos serán más útiles que otros. Pero no se trata, a mi modo de ver, de rivales o competidores que buscan marcar un gol a toda costa o que luchan por la supervivencia del más apto. Por eso, en sus muestras más logradas e inteligentes, me interesan todos. Creo que los que han tenido un papel destacado es porque, bien aplicados, aportan algo, plantean alguna pregunta digna de consideración y tapan una parte del caleidoscópico cuerpo músico-literario. Por supuesto, a veces hay asunciones incompatibles o contradictorias entre ellos, y uno tenderá a suscribir determinados planteamientos y no otros; pero eso no quiere decir que estos últimos no aporten un rayo de luz o materia de reflexión sobre algún aspecto de las relaciones entre literatura y música, incluso cuando estemos en franco desacuerdo con algunos de sus presupuestos o implicaciones. A aquellos que incurren en una versión de lo que Wolf llama la «mentalidad de mi pequeño jardín» e ignoran todo enfoque que no sea el suyo (algo más habitual de lo que parece), les diría, parafraseando a Dayan, que ir a todas partes con la pistola cargada de razones conduce a menudo a pegarse un tiro en el pie.

En el ámbito español, este libro cuenta con un precedente destacado. En 2002, Silvia Alonso editó *Música y literatura. Estudios comparativos y semiológicos*, un volumen que, por primera vez, presentaba al lector español la existencia de un campo de estudio internacional dedicado a los vínculos entre la literatura y la música¹. Este libro contenía, además de una introducción a cargo de la antóloga, textos de Carolyn Abbate, Lei-

¹ Cabe situar en esta misma línea aportaciones posteriores destacadas como la de Villanueva (2014).

ling Chang, Rossana Dalmonte, Lawrence Kramer, Jean-Jacques Nattiez y Nicolas Ruwet. Estos artículos abarcan tanto el estudio de obras literarias como el estudio musicológico. Abbate, Kramer y Nattiez son musicólogos muy influyentes cuyo trabajo también resulta de sumo interés para quienes aborden las relaciones músico-literarias desde la literatura, pero que escriben fundamentalmente sobre música.

Desde entonces, ese libro ha sido una referencia para los lectores españoles interesados en estos asuntos. El presente *Melopoéticas* se concibe como heredero de *Música y literatura* en la medida en la que selecciona, comenta y presenta al lector español algunos de los estudios más destacados de la disciplina en el panorama internacional. Cubre todo el periodo que ha transcurrido desde entonces, puesto que los textos se han elegido entre los publicados entre 2001 y 2025. Los textos de Prieto, Dayan y el primero de Wolf se publicaron originalmente en 2002, el mismo año en el que aparece *Música y literatura* en español. Es una coincidencia, si bien adquiere un valor simbólico en cuanto a la idea de que este libro parte del punto en el que lo dejaba la antología anteriormente publicada. Se trata de veinticinco años en los que los estudios músico-literarios han experimentado un desarrollo importantísimo y han llevado a un nuevo estado de la cuestión la práctica totalidad de asuntos que les conciernen, como creo que este libro reflejará.

Una de las líneas que han tenido mayor desarrollo en la teoría y crítica de la literatura del siglo XXI son los estudios sobre intermedialidad, esto es, los estudios que generan un marco desde el que entender el funcionamiento y comparar diversas manifestaciones artísticas y distintos medios entre sí. Los textos que aquí se presentan son todos ellos parte de esta corriente y a menudo sus autores se nutren de nociones generales más amplias, a las que también han contribuido en otros trabajos. Aquí he de introducir un aspecto importante: como el lector atento ya habrá notado, el nombre de la asociación internacional que antes he mencionado (la WMA) no recoge el concepto de literatura, sino el término *palabra*: *Word and Music Studies*. Igualmente, el título del trabajo de Eric Prieto (capítulo 2) no alude a los estudios músico-literarios, sino a los estudios sobre «palabra y música». ¿Cómo interpretar esta denominación?

A fin de cuentas, el par natural de «música» parece ser más «literatura» que «lenguaje», «texto» o «palabra», ya que la literatura es, como la música, un arte culturalmente consolidado y reconocido, y el lenguaje, las palabras y los textos son conceptos de otro orden que no se vinculan necesariamente con la actividad estética y artística. La explicación se debe a que el ámbito que se cubre con esta denominación es mayor que el que estrictamente recoge el marbete de «estudios músico-literarios». Por ejemplo, porque abarca manifestaciones artísticas que, como el cine, el teatro o la ópera, contienen texto y música, si bien no son o no se suelen considerar obras de naturaleza literaria. He optado por el término *melopoéticas* no solo por una cuestión subjetiva de eufonía, sino porque refleja mejor el contenido del libro: apunta directamente a la *poesía* en la tradición que parte de la *Poética* de Aristóteles y que se ocupa de lo que hoy llamamos literatura, y los estudios que aquí se recogen, en consecuencia, interpelan todos ellos a la literatura y a la música.

El libro consta de siete piezas agrupadas, como un concierto, en dos partes más una propina. Antes de darles paso, he de comentar por qué las he elegido, qué representan y qué otras ideas orbitan a su alrededor, si bien no resumiré ni comentaré las ideas que los propios capítulos exponen, o lo haré muy sucintamente. Creo que cada uno ha de hablar por sí mismo, así que esa labor se la dejo al lector. En la primera parte se ofrecen contribuciones que atañen directamente a la metodología de los estudios de música en la literatura. El primer capítulo es un artículo de Werner Wolf sobre el concepto de función aplicado a la imitación de la música en la literatura modernista y posmoderna. El segundo capítulo presenta un trabajo de Eric Prieto que podemos leer como manifiesto. Trata de sentar las bases de lo que a su juicio debe ser la metodología y los objetivos investigadores de los estudios músico-literarios, opuestos a los de la escuela que él considera más formalista y taxonómica. Podemos tomarlo como una de las mejores manifestaciones del enfoque «posmoderno», que ha de entenderse como aquel que se desarrolla, fundamentalmente, en diálogo con las ideas del posestructuralismo, la deconstrucción y los estudios culturales. Es decir, «posmoderno» no se emplea aquí en el sentido histórico-estético del término, que es mucho más amplio. En tercer lugar, el capítulo de Delazari expone las líneas maestras para estudiar los vínculos entre literatura y música desde